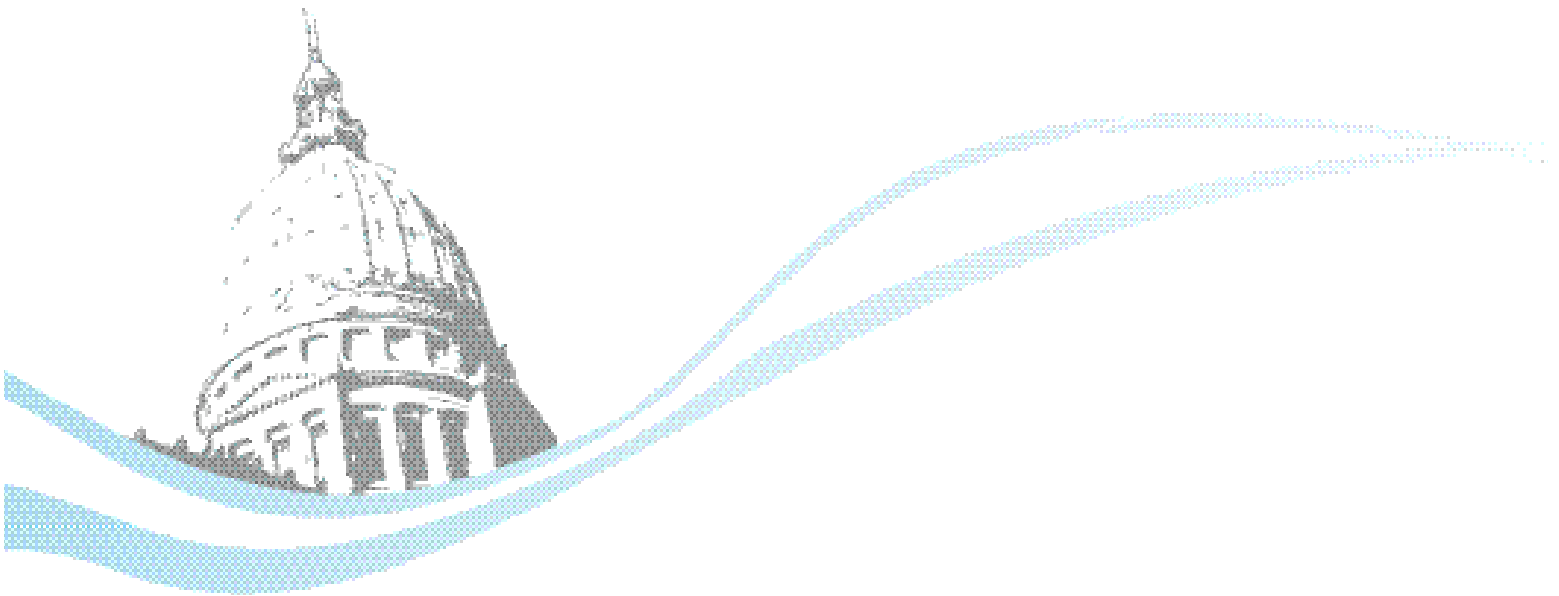


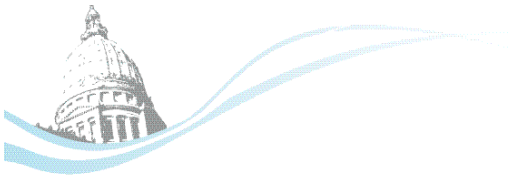
*F*oro de Encuentro Argentino

Minuta de la III Reunión

La cultura argentina en el Siglo XXI

La III Reunión tuvo lugar el 15 de abril de 2010, a las 20:30 hs., en el Salón “Ingeniero Simón Aisiks” del Centro de Ingenieros, Av. Cerrito 1250, Buenos Aires, Argentina.





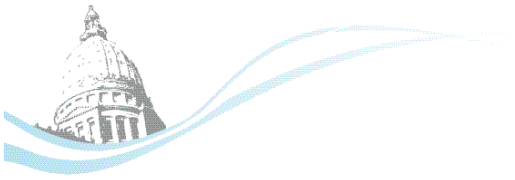
Alberto E. Dojas: Queridos Amigos:

Muchas gracias por asistir a una nueva reunión del Foro de Encuentro Argentino. Les damos la bienvenida a los que participan por primera vez en este diálogo y a los que se incorporan como nuevos miembros. Intervenimos sin otro aditamento a nuestros nombres y apellidos, y es de aplicación la regla 9 del Foro, que transcribe la “Regla de Chatham House” que dice: “*Los miembros tienen el derecho de utilizar la información que reciben, pero no se puede revelar ni la identidad ni la afiliación de ningún participante*”.

El Foro ha ido reuniendo una masa crítica de gente apasionada con su proyecto (la mitad de los presentes ha asistido a las tres Reuniones y otros nueve lo hacen por segunda vez): varios de Ustedes han estado reflexionando, con otros amigos que hoy no han podido asistir, sobre cómo tenemos que actuar con vistas al futuro. Hoy, Edgardo Paz, uno de los impulsores de esta idea y númen del Foro de Profesionales Argentinos en Francia, nos explicará su funcionamiento y algunas ideas para relacionarse con el nuestro. Luego, Alejandro Torchiario Farrell se referirá a ciertas ideas que han estado debatiendo algunos miembros. A continuación, Sergio Baur estará a cargo de la exposición central de la noche. Los escuchamos.

Edgardo Paz: Tanto el Foro de Profesionales Argentinos en Francia como el Forum Franco-Argentino de Abogados contaron con el apoyo de Alberto en sus comienzos, cuando se desempeñaba como Cónsul en Francia. Quisiera referirme brevemente a ambos emprendimientos.

La idea del Foro de Profesionales Argentinos fue crear una red de profesionales implantados exitosamente en la sociedad francesa, para que se conozcan e interactúen entre ellos. Las reuniones consisten en una cena en la que se elige un expositor que desarrolla un tema (que habitualmente tiene que ver con la relación entre la Argentina y Francia) y luego se desarrolla un debate al respecto. El éxito de la iniciativa ha sido tal que un doctorando de *Sciences Po* (uno de los centros académicos más prestigiosos de Francia) que hizo una tesis sobre los argentinos en Francia, los ha dividido en tres categorías: los que han llegado a ese país como exiliados por razones políticas, los que están en calidad de estudiantes que luego terminan permaneciendo como residentes y los que integran el Foro de Profesionales Argentinos. Los integrantes de nuestro Foro tienen una característica muy marcada: no huyeron de una circunstancia desgraciada ni tienen un resentimiento con el país –por el contrario, tienen una inserción exitosa en la sociedad francesa- y están dispuestos a colaborar con iniciativas serias. Esta última circunstancia es lo que puede permitir una cooperación fructífera entre ambos emprendimientos, con las modalidades que Ustedes sugieran. El Foro tiene un blog que pueden visitar: <http://fparg.blogspot.com/>



(Se transcribe a continuación un texto remitido por el Forum de Abogados)

**Forum franco-argentino de abogados
(París, Francia)**

1. *El Forum franco-argentino de abogados es un grupo de trabajo que reúne abogados, “avocats”, abogados de empresa (juristas), estudiosos y profesionales del derecho en general que tienen un vínculo con la Argentina, a fin de tratar temas de interés común de la profesión.*

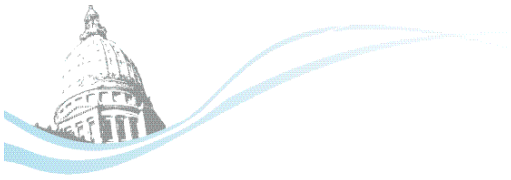
2. *El vínculo de los miembros del Forum con la Argentina se da, en la mayor parte de los casos, por tratarse de abogados argentinos que residen temporaria o permanentemente en Francia, pero hay también miembros que son abogados franceses que han residido en Argentina o trabajan asiduamente en temas relacionados con la Argentina o con clientes argentinos y también algunos abogados latinoamericanos. La mayoría de los miembros habla español, pero esto no es una condición sine qua non para ser miembro del Forum.*

3. *El Forum franco-argentino de abogados, que inició sus actividades en abril de 2005, no tiene personería jurídica; es un grupo de personas que se reúne y se enriquece con el contacto mutuo y actúa como red de contactos, para la circulación de información de interés común a los miembros y también para la asistencia mutua con relación a la integración al mercado laboral. Hasta el momento, la única manifestación formal del Forum ha sido la creación de un Blog que facilita la comunicación, pero estamos analizando la creación de una asociación civil en los próximos meses. En el blog del Forum (<http://fadabog.blogspot.com/>) figuran los temas tratados en las reuniones e incluso extractos de la presentación, artículos y vínculos a otros sitios relevantes.*

4. *El Forum se congrega normalmente el último martes de cada mes en París, en la biblioteca de la Embajada Argentina o, últimamente, en salas de reuniones de estudios jurídicos puestas a disposición a este efecto. En los meses de agosto y diciembre de cada año, la reunión mensual es reemplazada por una cena de camaradería.*

5. *En las reuniones mensuales participan en general entre 10 y 15 miembros. De entre los 100 miembros del Forum (80 % de los cuales son argentinos), unos 50 han concurrido al menos a alguna de las reuniones del último año.*

6. *Las reuniones mensuales tienen un formato de mesa redonda, en las que un participante expone un tema que conoce particularmente por su práctica profesional y los asistentes hacen preguntas y/o comentarios basados en su propia experiencia y conocimiento. Algunos temas tratados en las reuniones mensuales, desde la creación del Forum, son: Comercio Internacional, Arbitraje Internacional, Fusiones y Adquisiciones, Acuerdos OMC, Convenios de Confidencialidad, Derecho de extranjeros, Mediación, Condiciones para el acceso a la profesión*



de abogado en Francia, Voto de los argentinos en el exterior, Patentes e innovaciones biotecnológicas, Regulación de Telecomunicaciones, Derecho del Consumidor, Fiscalidad Internacional y Cláusulas de “best efforts” en los Contratos Internacionales (la lista completa figura en el blog del Forum).

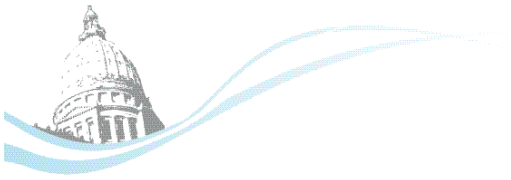
7. El Forum ha contado desde el principio con el interés y espontaneidad de sus miembros, desarrollándose en forma bastante natural. Creemos que las siguientes son algunas de las fortalezas que han ayudado a su crecimiento sostenido:

- el perfil de los miembros es claro (profesión jurídica e interés por la Argentina) y no se identifica con ninguna ideología de ningún tipo.*
- los objetivos son realistas y alcanzables (reunirse, hacer circular información, tratar temas comunes, actuar de grupo de referencia profesional para quienes se instalan en Francia).*
- el marco formal no se hizo innecesariamente pesado al inicio (estamos considerando recién ahora –luego de 5 años de existencia - la posibilidad de formar una asociación).*

8. En cuanto al desarrollo futuro, creemos que, si bien la misión del Forum debería continuar siendo la misma, convendría posiblemente que el mismo adquiriera un perfil más de tipo institucional, a través de su constitución como asociación, y desarrollara posibilidades o iniciativas más concretas y ambiciosas en cuanto a la asistencia a sus miembros y potenciales miembros y al estudio de temas concretos de interés para los mismos.

Alberto E. Dojas: Muchas gracias, Edgardo, por tu exposición: te ruego transmitas a los miembros de Foro de Profesionales nuestro agradecimiento por el interés en nosotros. También me han hecho llegar su propuesta de cooperar con nuestra iniciativa María Beatriz Burghetto y Ariel Fernández Hevia, animadores del Forum de Abogados. La sinergia entre la inteligencia, información e inserción social de los miembros de los tres grupos puede aumentar significativamente la posibilidad de que logremos nuestros objetivos. Reflexionaremos, pues, sobre los mecanismos más adecuados para llevar adelante esta cooperación.

Miembro del Foro: Mi experiencia me ha indicado que la cantidad de argentinos en el exterior es mucho mayor y más importante de lo que se percibe desde Buenos Aires. Lo que se ha logrado en Francia tiene que poder replicarse en Italia y España, incluso con un número mucho mayor de participantes. Lo mismo puede ocurrir en Alemania. Hay una categoría adicional que no debiéramos perder de vista, que son los hijos de los argentinos radicados en el exterior. La mayor parte de esos hijos tienen un fuerte sentimiento de adhesión a la Argentina (hay un libro muy bonito de Alicia Dujovne Ortiz: “Para los que se fueron”) porque están redescubriendo una Argentina que no conocían: se trata de una esperanza para el futuro que no podemos desaprovechar.



Miembro del Foro: Recuerdo que el día que comenzó el Foro, Alberto dijo que una de las ideas era tratar de comprender acertadamente lo que sucedía en el exterior. A poco de comenzado, surgen ya expectativas de ampliación y nuevas tareas: tendríamos que analizar cómo relacionarnos con estos dos Foros en Francia antes de iniciar nuevas tareas o campos de acción.

Miembro del Foro: Los Foros en el exterior tienen un objetivo que los fortalece, que es poner a los argentinos residentes en contacto entre sí, compartir vivencias y añoranzas relacionadas con la Argentina. En nuestro Foro, tenemos que aumentar el conocimiento recíproco y dilucidar claramente el hilo conductor que guiará todas nuestras iniciativas y acciones. Tal vez algunos de nosotros necesitemos un poco más de tiempo para procesar todas las implicancias de estos Foros.

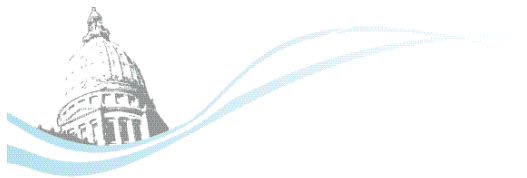
Miembro del Foro: Coincido con esa idea: tal vez necesitemos un poco más de tiempo para afianzar las relaciones entre los miembros de nuestro grupo. Por otra parte, de una lectura atenta de las Minutas surge que no siempre ha habido consenso entre los miembros sobre los temas que se analizaron.

Miembro del Foro: Ambos procesos puedan darse al mismo tiempo; por otra parte, los Foros que ya están funcionando pueden brindarnos su experiencia. Creo, por lo tanto, que son vías que pueden recorrerse de manera paralela.

Miembro del Foro: Adhiero plenamente a esta última perspectiva. Es totalmente lógico y deseable que tengamos opiniones divergentes. Lo valioso es el debate, el intercambio de ideas y perspectivas, no la uniformidad. De esa diversidad surge la posibilidad de innovar y crecer. La riqueza de nuestro Foro es la diversidad. El blog puede ser una buena herramienta para continuar el diálogo entre nosotros. Soy partidario de relacionarnos con los Foros en Francia.

Miembro del Foro: Este diálogo me trajo el recuerdo de la sesión pasada: en la antigua educación, uno debía saber adónde “iba a llevar” al alumno. Ya no se piensa así. Hay que tener espacios para construir algo, pero pueden existir ventanas en lugares donde uno creía al inicio que no existían.... No sé si se pueden pedir “metas claras” a una reunión de estas características....

Edgardo Paz: No se trata, quizás, de tener un objetivo claro, sino una comunidad de trabajo, de tener un sentido de pertenencia en función de ciertas ideas. Como se ha dicho, con sólo reunir argentinos, los Foros en el exterior ya encuentran su razón de ser; en la Argentina, este



proceso es más complejo, porque ese elemento unificador no existe.

Miembro del Foro: Lo que nos une es que todos estamos preocupados por el país y encontramos un placer en pensarlo y procurar encontrar una solución. Es una base muy importante de acuerdo.

Miembro del Foro: Podríamos dar ciertos pasos de comunicación, como informarnos recíprocamente de los temas tratados.

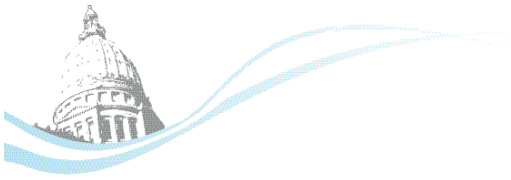
Edgardo Paz: Algunos de los temas tratados en el Foro de Profesionales fueron: los problemas derivados de la expatriación; las relaciones con la Argentina por el diputado francés que es Presidente del Grupo de Amistad Franco Argentino en la Asamblea; cómo se ve a la Argentina entre los socialistas, por el responsable de América Latina del Partido Socialista; la música en la Argentina; la calificación de riesgo para las inversiones; el ambiente de negocios en la Argentina, por empresarios franceses que dirigieron empresas en la Argentina; la educación en ambos países; las misiones humanitarias francesas y la participación de argentinos. El abanico de temas ha sido, por lo tanto, muy amplio, por las características del grupo: todo lo que involucra a argentinos relevantes tiene su repercusión en el Foro. Con relación a los abogados, la lista de temas puede encontrarse en su blog (<http://fadabog.blogspot.com/>).

Alejandro Torchiario: La idea que hemos conversado varios de nosotros es no convertir al Foro en un mero ciclo de conferencias con invitados especiales. Por supuesto, las conferencias de especialistas pueden ser muy valiosas en ciertos temas, por lo que no deberíamos excluir esa posibilidad completamente.

La preocupación más importante de varios miembros es la educación y sus falencias, con vistas a construir el país en el largo plazo. Las limitaciones de los estudiantes actuales nos preocupan, porque son los funcionarios y las autoridades políticas del mañana, que tomarán decisiones que nos afectarán a todos. No pensamos, a menudo, que los niños que hoy ingresan al sistema educativo serán Ministros y Presidentes en el 2060. Se trata de ciclos largos en la vida de los países. Tenemos que reflexionar, pues, en la formación de nuestros dirigentes y, muy particularmente, de los que aún no han nacido, porque su educación depende de nosotros.

Frente a este Bicentenario tan deslucido que estamos atravesando, tenemos que pensar y actuar con la mira puesta en el próximo Centenario, para que encuentre a los que nos sucedan en una mejor situación que la actual.

Miembro del Foro: Imaginar el futuro a tantos años vista es una tarea muy difícil: cuán dife-



rente es el mundo de hoy al mundo del Centenario!. ¿Podía, acaso, haberse vislumbrado el mundo actual con la información disponible en 1910?. El futuro tiene una dosis importante de incertidumbre. Más allá de dos décadas, es difícil imaginar el futuro, porque el impacto de las nuevas tecnologías y los cambios políticos y sociales pueden ser muy grandes.

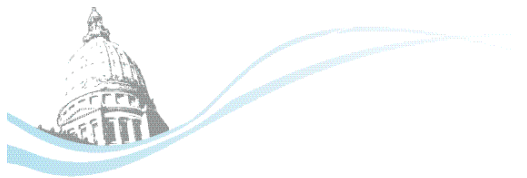
Miembro del Foro: El mundo del futuro se construye hoy, a pesar de la incertidumbre...

Miembro del Foro: Hay elementos de incertidumbre y situaciones imponderables muy difíciles de imaginar, pero hay herramientas esenciales para el futuro de un país que llevan décadas de trabajo y esfuerzo para que logren su objetivo. El sistema educativo y los valores culturales que se instalan, si desprecian la excelencia, el trabajo o la tolerancia, germinan y su resultado final no es neutro para la sociedad. Hace cien años se pensó que la instrucción (como se llamaba en aquella época) era una herramienta sustancial para el crecimiento del país. Si miramos la asignación de prioridades presupuestarias y políticas, no podemos estar seguros que la capacitación de nuestros jóvenes tenga hoy la importancia que debiera con vistas al futuro del país en el largo plazo.

Alejandro Torchiario: La recuperación de los valores culturales valiosos para la sociedad, que se han perdido, es una tarea muy difícil. La tendencia en los valores morales, éticos y de convivencia también es hacia la degradación.

Miembro del Foro: Coincido con que es muy difícil hablar de políticas a cien años vista. Es indudable que ha habido un retroceso en ciertos campos de los valores y la educación, pero también hay otros elementos que debemos considerar. La clase dirigente que construyó la Argentina moderna era muy limitada en número, y lo que tenían de virtuoso no se distribuía ni diseminaba al conjunto de la sociedad. A pesar de todos nuestros problemas, conservamos un cierto grado de homogeneidad muy valioso. Si somos capaces de colocar estos valores positivos de los que hablábamos delante de la acción política, no veo un futuro necesariamente pesimista para la Argentina.

Miembro del Foro: Quisiera hacer un acto de fe en el futuro de la Argentina, invitándolos a visitar algo del pasado que nos muestra lo que puede ser nuestro futuro: no el que tenemos hoy en día, sino uno mucho mejor. Sergio Baur, aquí presente y miembro del Foro, ha sido el curador de una exposición sobre la Revista Martín Fierro 1924-1927. Es una visita emocionante, conmovedora. Allí se puede ver lo que era la Argentina en ese momento y que eso es posible; que esa Argentina de los años veinte que se ve reflejada en esa espectacular exposición



que invito a todos a ver, es un acto de fe en el futuro. El pasado nos está indicando, allí, el futuro: podemos salir adelante, a pesar de todo.

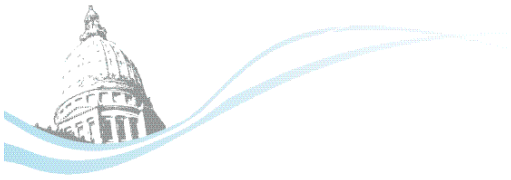
Miembro del Foro: Tenemos condiciones para salir adelante, no hay duda, pero en mis cuarenta y cuatro años de docente universitaria, he podido ver la decadencia de la educación y de la universidad argentina, al menos en el área de las ciencias duras.

Miembro del Foro: La educación pública es la que creó todo lo bueno que aún permanece en la Argentina. Me toca recorrer sectores del conurbano y del interior de algunas provincias: muchos alumnos de las zonas desfavorecidas son incapaces de imaginarse a sí mismos más allá de un horizonte de quince días; el largo plazo les resulta ininteligible.

Miembro del Foro: Las críticas que escuchamos aquí son similares a las que se escuchan en los Estados Unidos (y en Francia). La decadencia y el desgarramiento de la educación pública en ciertos sectores sociales es apabullante. Pero, al mismo tiempo, tenemos escuelas excelentes, que preparan a sus alumnos con el mismo nivel de los países más avanzados del mundo. La buena noticia es que, posiblemente, los países van a ser dirigidos por los que recibieron la mejor educación, como ha venido sucediendo en los países más adelantados. Por otra parte, las capacidades y habilidades que se requerirán en el futuro van a ser muy distintas de las que se pedían hace unas décadas atrás.

Miembro del Foro: El cambio en los mecanismos de la educación lleva mucho tiempo, mientras que en el campo de la cultura los avances pueden ser más rápidos ya que la infraestructura y las herramientas con que se cuenta son muchas, variadas y relevantes. Pensemos en las bibliotecas, los museos, los teatros y muchos otros ámbitos más en los que se manifiesta la cultura y en los que el efecto multiplicador que puede llegar a lograrse puede ser muy grande con solo potenciar el apoyo del Estado de un modo más eficiente y permanente, sin necesidad de incurrir en enormes gastos - que en todo caso serían más bien una inversión. Significaría acrecentar el potencial de lo que ya se tiene. Esto, unido a la conocida creatividad de los argentinos, creo que produciría rápidamente efectos muy positivos.

Alberto E. Dojas: Muchas gracias por este apasionante debate sobre un tema que también ocupa los encuentros informales de diversos miembros del Foro: que el nudo, el centro del dilema argentino está concentrado en unos pocos problemas básicos: la educación, la cultura, el régimen político, la separación entre Estado, Gobierno y partidos políticos y los valores éticos



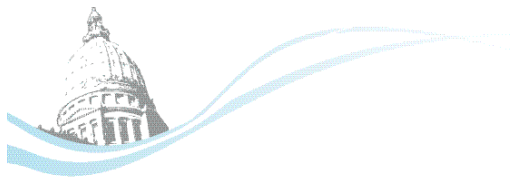
y morales. Todas las cuestiones, en definitiva, parecen remitir a ese núcleo duro y, por ello, les hemos asignado las primeras sesiones del Foro.

La Regla IV dice: *“Los miembros intercambiarán perspectivas sobre cómo superar la declinación argentina relativa en el concierto internacional y construir un consenso en torno de valores y políticas para superarla, con la mira puesta en pensar el futuro desapasionadamente”*. Nuestra razón de ser es, de acuerdo con este criterio, encontrar unas líneas de consenso entre diversas perspectivas y desde distintos campos de acción, que puedan resultar útiles a cada uno de los miembros en sus propios ámbitos de actividad e influencia en la sociedad.

Sergio Baur, que es un querido amigo también de muchos de los presentes, tal vez se haya preguntado la razón de este prolegómeno a su exposición, pero como es una persona muy inteligente, se debe haber dado cuenta hoy con claridad por qué lo hemos invitado a reflexionar sobre la cultura: tenemos una visión más amplia de la cultura que la que suele agrandar al ver cuadros colgados en un museo. Nos interesa la cultura en todas sus facetas, y como ésta influye y modifica nuestro futuro como sociedad y como país. En particular, nos interesan aquellos aspectos que hacen al rol de la cultura como agente de la declinación argentina y como factor para superarla; por ejemplo: qué relación existe entre la cultura y los valores, la actitud hacia la política y hacia el mundo o hacia la innovación científica y tecnológica?

Sergio Baur, al igual que Pablo Ubierna o Marisa di Luciano que incentivaron nuestra reflexión sobre la educación en la sesión anterior, son representantes de lo mejor que ha dado la sociedad argentina, de su sector más positivo. La Argentina y su sistema educativo también producen una enorme cantidad de personas competitivas en términos internacionales, que insertados en sociedades democráticas avanzadas, se integran plenamente en un sistema de normas éticas y de derecho, tienen éxito profesional y, en ciertos casos, logran desarrollar empresas y crear un importante patrimonio en las sociedades más competitivas del mundo. Como se decía, lo que vivimos no es la destrucción del sistema educativo, sino una sociedad crecientemente “dual”, en la que conviven la formación de excelencia competitiva internacionalmente, con los jóvenes que no pueden pensar más allá de los próximos quince días, como se destacó hoy correctamente. Ambos mundos coexisten: el problema es que esta dualidad se convierta en crónica, porque nos hemos resignado y la aceptamos como algo que no se puede modificar. La experiencia histórica de la Argentina prueba que superar ese aparente dilema es posible, si se adoptan las políticas públicas adecuadas paralelamente al desarrollo de la competitividad internacional de la economía en su conjunto, que renueva las posibilidades del ascenso social.

Yo también he quedado impresionado por la exposición que ha organizado Sergio Baur en el Museo Nacional de Bellas Artes, su altísimo nivel formal y la reflexión sobre una de las van-



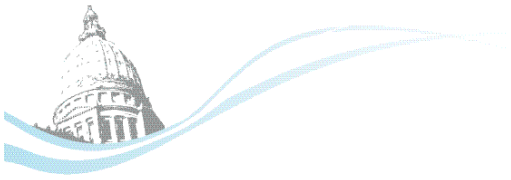
guardias de la inteligencia argentina. En cierta medida, es el fruto de la designación de un director del Museo que surgiera de un concurso público transparente y competitivo, que demuestra las virtudes de este sistema de selección. La exposición, como bien dijera Sergio en la inauguración, es también una reflexión útil para el Bicentenario. Este es un Bicentenario cuyo símbolo destinado a perdurar es el reciclado de un edificio producto de la Argentina del Centenario.

Tuve el gran placer de conocer a Sergio en Madrid, donde pude disfrutar de su inteligencia aguda, de su vasta cultura y de su sentido del humor. Visitamos juntos algunos Monasterios de Castilla y León y La Rioja y asistimos a diversos conciertos en ciudades medievales. Sergio tiene una gran cultura dotada de una perspectiva alternativa, cuestionadora, alejada del olor a naftalina de lo remanido, de lo ya recorrido. Es un hombre con una mirada nueva y fresca sobre la cultura, alerta siempre a las nuevas tendencias y los nuevos problemas que enfrentan las sociedades.

Sergio es un diplomático de carrera. Es Licenciado en Historia. Estuvo destinado en el período 1986-1992 en la República de Indonesia y de 1997 a 2004 en Madrid, desempeñándose como Consejero Cultural durante todo el período. Desde su llegada al país está a cargo de la programación de la Dirección de Asuntos Culturales. Fue Profesor adjunto en la Cátedra de Historia Latinoamericana de la Universidad de Belgrano y luego profesor del Ciclo Básico Común de la UBA en la Cátedra de Sociedad y Estado. Actualmente dicta un seminario en el posgrado de Derechos Culturales de la Facultad de Derecho de la UBA sobre Cooperación Cultural Internacional. Es asesor del Consejo Consultivo del Director del Museo Nacional de Bellas Artes.

Realizó distintos seminarios en el exterior en las Universidades de Jerusalén, Claremont, Los Ángeles, Salamanca y Murcia. Ha dictado en tres oportunidades seminarios sobre “Literatura y arte” en la Universidad de Málaga, en la cátedra de Literatura Iberoamericana. Ha publicado numerosos artículos en revistas argentinas y extranjeras, habiéndose especializado en literatura de vanguardia iberoamericana y las relaciones de las corrientes de la vanguardia literaria con las artes plásticas.

Ha realizado numerosas curadurías de muestras de artes plásticas tanto en Argentina como en España. En la Fundación Pablo Picasso de Málaga: “*Literatura argentina de vanguardia*”, exhibición biblio – hemerográfica correspondiente a los años 1920-1940; “*Alejandra Pizarnik*” en el Centro Cultural Recoleta, dedicada a su obra “La condesa sangrienta”; “*Norah Borges, mito y vanguardia*” en el Fondo Nacional de las Artes y otras muestras individuales de artistas argentinos contemporáneos. Como hemos dicho, ha sido el curador de la actual exposición “*Martín Fierro en las artes y en las letras*”, en el MNBA. Se encuentra trabajando ahora en el



marco de la Feria del libro de Frankfurt 2010, cuyo país invitado será la Argentina.

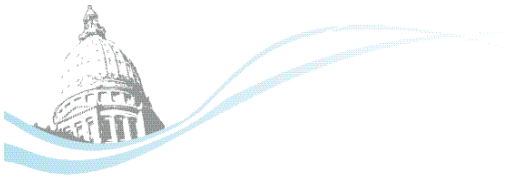
Sergio: para todos los que te admiramos como una de las personalidades más destacadas de nuestra cultura, es un gran placer tenerte como miembro del Foro. Esperemos que un día la Argentina pueda tener la fortuna de tener un Ministro o Secretario de Cultura de tus quilates. Mientras llega ese momento, disfrutemos hoy de tu intervención: bienvenido!.

Sergio Baur: Muchas gracias a los miembros del Foro por sus palabras de apoyo a la exposición del MNBA. Agradezco también a Alberto haberme invitado. Alberto ha sido siempre un forjador de nuevas ideas, preocupado por la relación con la cultura y la inteligencia. Heredé, cuando regresó a Buenos Aires, la Cátedra Domingo Faustino Sarmiento de Estudios Argentinos, en la Universidad de Salamanca, de la que fue el “hacedor” en los términos borghianos más absolutos. Nos une una relación marcada por un gran afecto, al que atribuyo, en realidad, sus palabras.

He escuchado con mucha atención el intercambio de ideas sobre la situación de nuestro país. Mi reflexión sobre su pasado y su destino cultural no es decepcionante, sino todo lo contrario. Miramos el presente y hablamos al mismo tiempo de un pasado glorioso e idílico, una especie de “salón dorado” como en el que nos encontramos, que Mujica Láinez ya había definido y descripto tan bien en “*Misteriosa Buenos Aires*”, pero cuya decadencia había comenzado en 1910. En muchas familias argentinas de la época, el salón dorado –posiblemente como éste, mirando a la calle- era lo último que quedaba de un antiguo esplendor, porque la casa se había ido convirtiendo en una especie de inquilinato, en una “casa tomada” como tan bien describió Cortázar. Quizás por nuestra condición portuaria y de último eslabón de Occidente (hacia el sur es “tierra incógnita”, a un lado y otro Oceanía y Asia) tenemos arraigada la idea de ser una excepción y, efectivamente, tenemos algunas excepcionalidades.

Muchos países han celebrado su bicentenario, como Estados Unidos y Francia, pero este tipo de celebraciones tiene que ver con la tradición clásica de la efemérides por milenios, siglos o décadas, que ha marcado un calendario cultural en el mundo y la cultura del mundo se ha transformado en una cultura de efemérides: el centenario del nacimiento de García Lorca hizo reflexionar a los españoles sobre su Guerra Civil; el aniversario del nacimiento o la muerte de un artista (sea escritor, pintor, o de cualquier rama de la cultura) político, científico o persona destacada da ocasión para un reexamen de su obra y su época.

La proximidad de nuestro Bicentenario, que los argentinos miramos con esperanza, con una visión de futuro, o con cinismo o mirada crítica –cada cual con su tono- y, seguramente con un tono masivo como sucederá el 25 de mayo, nos lleva a pensar que la cuestión de la reflexión cultural se encuentra influida por nuestras propias pautas culturales, porque el mundo no



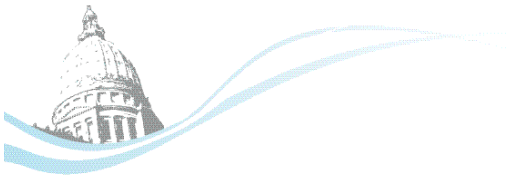
podría cambiar mucho por celebrar la fecha en que nos dimos el primer gobierno propio.

Cuando asomaba el Bicentenario el año pasado, fui convocado para dos tareas: una para organizar la participación en la Feria del Libro de Frankfurt, donde nuestro país es invitado de honor (por celebrar su bicentenario!) y, por otro lado, para efectuar una reflexión histórico-cultural de la Argentina en el MNBA, con todas las incógnitas que presenta hacer una programación cultural para una celebración semejante.

Cuando uno se dedica al estudio, la exploración, la investigación de determinados momentos utópicos de la sociedad, se puede repetir esa utopía porque se está transitando esa utopía sin darse cuenta. Con la distancia que brinda el período 1924-1927 de la revista “Martín Fierro”, vemos que es una revista que se fundó frente a la decepción de una joven generación de artistas, poetas y pensadores que sabían que el panorama cultural de la Argentina estaba muy, muy lejos de aquel proceso de renovación que se estaba dando, sobre todo, en las grandes capitales europeas. Quien reflexionó sobre esta situación fue Jorge Luis Borges al regresar después de su larga estadía en Europa, en Suiza primero y en España después, donde se enfrenta –casi involuntariamente– a los movimientos de vanguardia y renovación estética que se dieron después de la Primera Guerra Mundial.

Borges llega a Europa con esa imprevisibilidad propia de nuestra sociedad, una sociedad alejada y con pocas “fronteras” para mirarse al espejo: nuestro espejo somos nosotros mismos y los que llegan, porque no tenemos una proximidad fronteriza: el Río de la Plata nos devuelve nuestra propia imagen. Borges llega, pues, a Europa porque su padre tenía que operarse de los ojos con un profesor en Suiza, sin percatarse de que se estaba desatando esa gran contienda que fue la Primera Guerra Mundial. Así quedó una familia que se consideraba presa en el barrio de Palermo, presa durante cuatro años en Suiza porque no podían salir porque el mundo estaba en guerra. Abiertas las fronteras, deciden mudarse a España porque era más barata la vida.

Los Borges eran gente lúcida, profesional (su padre era un psicólogo y filósofo muy importante), su madre estaba arraigada a una fuerte tradición argentina y Norah, su hermana pintora, y él mismo eran chicos muy lúcidos pero que miraban al mundo desde otro lugar y se encuentran, sin proponérselo, con este mundo cambiante, con esa vanguardia y renovación cultural. Cuando Borges regresa a nuestro país en 1922 dice que no hay nada más decepcionante que el ambiente cultural de la Argentina en ese momento. Cuando el mundo era un lugar de experimentación plástica y renovación estética y científica, nuestro país vivía aún en los aires del modernismo, que eran completamente anacrónicos de lo que el mundo estaba viviendo en ese momento. En 1910, las grandes capitales ya no construían palacios de este tipo, sino grandes estructuras que estaban más vinculadas con la modernidad.

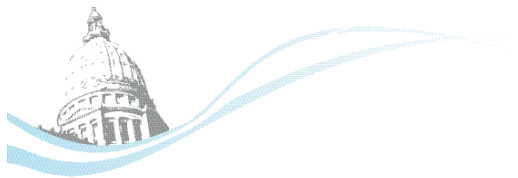


Esta idea de anacronismo la arrastramos en un sentido ni negativo ni positivo, sino como una realidad. Por eso creo que en estas grandes reflexiones que efectuamos sobre el Bicentenario, hay un pesimismo similar al de cualquier período de cambio, en que se rozan conceptos que tienen que ver con lo utópico: la iconografía del Centenario era clásica, de Repúblicas que sostenían coronas de laureles, una estética que ya resultaba anacrónica en el mundo. Y al reflexionar sobre la revista Martín Fierro pensé que ahora también vivimos una suerte de utopismo cultural difícil de advertir porque uno no advierte las cosas cuando suceden, sobre todo por la fragmentación de la realidad visual que percibimos, al igual que son fragmentarias las ideas: la posmodernidad se basa en la fragmentación y en las culturas sin puntos de conexión entre un tema y el otro.

Los años 1924-1927 fueron de gran proliferación de libros en la Argentina: sólo Martín Fierro comentó ciento ochenta libros en sus cuatro años de existencia, que ellos eligieron como libros canónicos de la nueva literatura argentina, y lo mismo hicieron con las artes plásticas del momento. Y algo similar está pasando ahora, cuando lo miro desde la otra orilla, desde una ciudad muy peculiar y muy interesante para el mundo actual como es Frankfurt, donde nuestra cultura tiene un efecto de espejo al borde del río Meno. Mi gran sorpresa al acercarme institucionalmente al tema de la Feria de Frankfurt, fue la admiración por ciertos elementos culturales y sociales actuales de nuestro país en otro país tan absolutamente desarrollado como Alemania, donde se reúne la gente joven, los jubilados, los estudiantes del secundario y la universidad los viernes por la noche para participar, como razón de su reunión, de la lectura en voz alta de un libro para reflexionar sobre la filosofía del autor. No se trata de cenáculos ni capillas literarias, sino de una actitud socialmente difundida.

El interés, el conocimiento y la admiración que existen en Alemania por determinados elementos culturales argentinos me enorgullecen. Por ejemplo, la evolución y el cambio de los barrios (un fenómeno que también sorprendió a la Argentina de los años veinte): si hay algo que ha tenido de modernidad nuestra ciudad es el cambio permanente del mapa social. Un experto alemán me señalaba, por ejemplo, su admiración porque la escuela pública ha sido un ámbito y un espacio para unificar ciertas tendencias en la creación de una nacionalidad que no hay duda que se construye cada día, y que nuestra personalidad es motivo de reflexión permanente tanto desde el espacio público como del privado.

Es allí donde sentí que esa escuela pública, que de alguna forma se ha degradado, sigue siendo un ámbito de convivencia y sociabilidad, donde se comparten ciertas características comunes frente a esta inmigración que estamos recibiendo y que está produciendo un gran cambio social. Una documentalista alemana nos solicitó autorización para proyectar un documental que realizó sobre la flexibilidad de nuestras leyes de inmigración, absolutamente anti



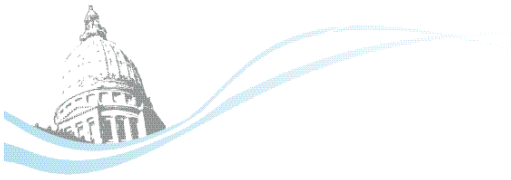
xenóforas, por contraposición con las de la Unión Europea, que todos conocemos. La directora nos decía la influencia que tiene para el futuro de una sociedad ser más abierta, más permeable, en la que aparecen nuevos colectivos, pero se comparte la idea de que en el futuro habrán de quedar integrados por medio de la movilidad social. En este territorio inestable que hemos creado partiendo todos de la misma sociedad, se da una gran diversidad y creatividad que estamos aportando como una bocanada de oxígeno a las sociedades más estructuradas y con menos ideas de vivir un proceso de cambio como el que atravesamos nosotros.

Los argentinos, que como todos idealizamos ese pasado utópico siguiendo una tradición grecolatina a la que, tal vez, estemos más vinculados que a las visiones más contemporáneas - porque nuestra historia institucional como nación independiente es breve-, al tener esa mirada hacia el pasado hemos creado un aspecto importante como hecho cultural y es que somos uno de los países que mejor ha desarrollado los temas de memoria en las artes plásticas, la literatura y el cine. Los organizadores de la Feria de Frankfurt nos han ofrecido organizar en Bélgica un seminario comparativo junto con Alemania y España, para analizar cómo a través de la literatura, de la historia y de las diversas manifestaciones, los tres pueblos, con una historia con elementos análogos, resuelven sus traumas de la memoria por medio de las diferentes variantes creativas. He podido comprobar también en la Feria de Leipzig como este aspecto de la cultura argentina sigue atrayendo por tener voces muy jóvenes, frescas y oxigenadas.

De este modo, espero haber aportado algunos elementos a las reflexiones que hemos escuchado esta noche. Muchas gracias.

Miembro del Foro: Tengo una plena y total coincidencia con las ideas que Sergio nos acaba de transmitir. “Martín Fierro” y su movimiento fue un acto de protesta, de rebelión, de cambio –siempre muy difícil para toda sociedad-, pero fue también un acto de fe en el futuro. Ese grupo excepcional de plásticos, literatos, intelectuales, arquitectos y todo un conjunto de personas dedicadas a la cultura y la creación, dejaron un legado de tal valor que aún lo estamos admirando. Hoy en día, posiblemente están ocurriendo también creaciones que no valoramos suficientemente o fenómenos de los que, sencillamente, no nos damos cuenta, como ocurrió, en gran medida, con la propia “Martín Fierro” en su momento.

Como ejemplo de este tipo de procesos, podemos recordar que en la década de los sesenta y setenta, uno de los grandes debates en torno de nuestra cultura era la “identidad cultural” de los argentinos, de la que participaban todas las corrientes ideológicas. Se trata de una cuestión que ha perdido toda actualidad en el debate de ideas, y aunque queden algunos resabios de esa cuestión, ya no se la considera una definición previa necesaria antes de encarar otra acción o realización. Hoy nadie se cuestiona si una tarea está en función de la identidad nacional, por-



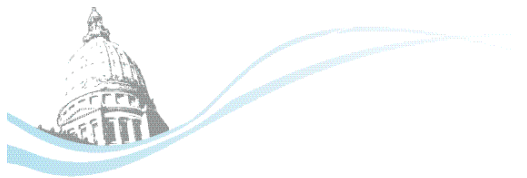
que damos por descontado que tal identidad existe. La creación cultural, desde esta perspectiva, avanza desde un frente común, en cada una de sus manifestaciones: ya no se trata de la creación o actividad cultural de un grupo de individuos, sino de un proceso que abarca todas las manifestaciones de la sociedad.

Mi optimismo está basado en que la sociedad argentina es más madura que quienes la gobiernan o están en la élite o tope de su pirámide. La sociedad ha alcanzado una madurez que aún no se refleja en sus niveles de dirección y conducción. A la situación de nuestro país se aplica el dicho contenido en el poema del Mío Cid que dice: “Oh Dios, qué buen vasallo si hubiere buen señor”.

Miembro del Foro: La cultura argentina tuvo orígenes bastante peculiares, porque tuvo dos fuentes principales disímiles: la riqueza cultural española, particularmente literaria y pictórica, pero con ciertas notas autoritarias, conservadoras, que heredamos del período colonial marcado por el absolutismo, y la acción, sobre ese telón de fondo, de una minoría ilustrada (sobre todo en Buenos Aires, pero también en Chuquisaca, en cierta medida) que recibió el Iluminismo, mayoritariamente de origen francés pero con notas inglesas importantes, con todas sus derivaciones. Ambas corrientes han estado en pugna durante mucho tiempo en la Argentina y se expresaron también en el ámbito político como la competencia entre saavedristas y morenistas; federales y unitarios o librecambistas y proteccionistas. Esa dualidad tuvo también su reflejo en la cultura.

Para la época que hoy hemos estado considerando, también había un sector “europeísta” como Borges, Bioy Casares o Victoria Ocampo, y otros sectores que no compartían esa visión, a pesar de su heterogeneidad. En la historiografía y la sociología también se ha dado esta diferente perspectiva, que podríamos resumir en Mitre y Sarmiento enfrentados al pensamiento nacionalista y que llegó a Borges y Sábato, como se refiere en una parte de “Sobre héroes y tumbas”. Esa diversidad de orígenes, amenguada por la inmigración, polarizó en cierta medida al país y recién ahora se ha ido superando: con el fin de la violencia y la instauración de la coexistencia política, también en el campo de la cultura esas diferentes visiones han ido desapareciendo, dándose ese proceso que tan bien se ha descripto aquí.

Miembro del Foro: Este optimismo se relaciona con la reflexión que hemos tenido en la I Reunión, sobre las oportunidades que brinda el escenario internacional a nuestro país. La diversidad de miembros de este Foro, en cierta medida refleja la diversidad de nuestra sociedad y soy muy optimista de que, así como podemos dialogar aquí para construir un futuro mejor, así también, posiblemente, la sociedad está creando las condiciones generales para que



ese sueño sea una realidad.

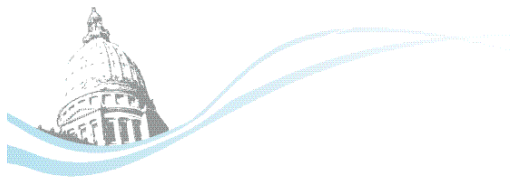
Edgardo Paz: Un breve apunte a la calidad de la educación en la Argentina: en el CNRS francés (equivalente al CONICET), la primera minoría extranjera son los argentinos (aproximadamente un 20% del total).

Hay una tendencia en nuestra cultura a pensar que lo propio es peor que lo de otros países (un fenómeno que, por supuesto, no se verifica en Francia, ni otros países). Es una tendencia hacia la falta de confianza y de fe en nuestras capacidades y en lo nuestro, hacia el hiper-criticismo y la negatividad.

Miembro del Foro: Como se ha dicho hoy y en la sesión anterior, coexisten elementos positivos y negativos en nuestra cultura, incluso en la aceptación o no de la búsqueda de la excelencia. Tendemos a idealizar el pasado, pero posiblemente en esa época dorada que hoy añoramos, la cultura estaba limitada a un sector relativamente pequeño de la población y las formas elementales de la comunicación no facilitaban su difusión masiva. La revolución científico-tecnológica permite que todos los sectores sociales participen de la construcción cultural. La cultura refleja hoy la sociedad que la produce y, al mismo tiempo, condiciona a la sociedad que la produce, en un proceso que se realimenta mutuamente. Una sociedad que produce una marginalidad importante seguramente no producirá una cultura basada en el optimismo. Es lo que hoy se comentaba sobre el horizonte mental de las dos semanas. Paralelamente, como mecanismo de defensa psicológico, sociológico y cultural, el instinto de auto justificación produce una cultura de aceptación de esa condición de marginalidad, dándole una identidad. La deuda social que tenemos en la Argentina, en la que los ciclos económicos expulsan población de la formalidad (incluyendo la cultura “formal”), nos exige un compromiso y una cierta benevolencia con los marginados del proceso de creación de bienestar.

Miembro del Foro: Quería comentarles un libro que acaba de aparecer, que puede ser interesante para enriquecer nuestro debate sobre la cultura: *“Los derechos humanos y el diálogo intercultural”*¹. Es un homenaje a los sesenta años de la Declaración Universal de 1948, en el que se formulan algunas reflexiones en torno de la necesidad de completar y revisar esa Declaración, en razón de que la cantidad de países que se han sumado a este instrumento se

¹*“Los derechos humanos y el diálogo intercultural. La Declaración Universal de los Derechos Humanos. Génesis, evolución y nuevos derechos”*, Luigi Bonanate y Roberto Papini, coordinadores. Edición del Club de Lectores y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Buenos Aires, 2010



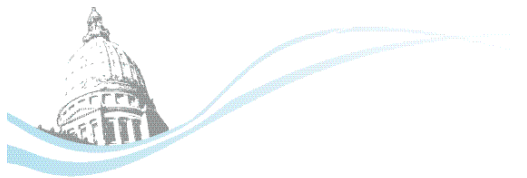
ha multiplicado, cambiando la unidad cultural de los firmantes originarios. Varios autores de distintos orígenes plantean la necesidad de tener en cuenta diversas concepciones culturales, ampliando los derechos con estos nuevos aportes. La obra expresa, además, la importancia de la tolerancia con la diversidad y la necesidad de un diálogo intercultural.

Miembro del Foro: Nuestro país ha dado una cantidad de intelectuales, profesionales, artistas y hombres de la cultura en general que han tenido una repercusión a nivel mundial. Estamos, como se ha dicho, en un extremo del mundo, pero también somos referentes y participantes en muchos campos de actividad. A pesar de nuestras falencias tecnológicas y de otro tipo, tenemos la potencialidad suficiente, en parte porque estamos acostumbrados a superar dificultades y escasez, para tener éxito en este mundo complejo en el que tenemos que actuar. La educación de excelencia en la Argentina produce profesionales que son competitivos con sus pares internacionales. Tenemos que crear las condiciones para actualizarnos permanentemente con las últimas tendencias en cada profesión, y los nuevos desarrollos científicos y tecnológicos. Pero hay un aspecto de nuestra cultura, que es el excesivo individualismo y cierta dificultad para trabajar en grupos y equipos, que tiene que ser superada. Los países, en definitiva, son equipos que compiten entre sí.

Sergio Baur: Desde que el hombre comenzó la creación cultural, superando su vida silvestre y natural, la cultura ha tratado de dar una respuesta a una preocupación. La cultura es un elemento integrador, que nos hace más humanos: el habla, la escritura, el compartir una cultura es lo que nos separa de la animalidad. La cultura, en la Argentina como en todos los otros países –no hay en esto una excepcionalidad argentina- es una respuesta a los desafíos de una crisis. La historiografía actual cree más en la producción cultural de la época que en los propios textos históricos para entender lo sucedido en un determinado momento. Refleja mejor la sociedad francesa de comienzos del siglo XX Marcel Proust, que cualquier ensayo histórico que se pueda encontrar sobre ese período.

La cultura es, además, un bálsamo para cualquier persona, individual y colectivamente. Transmitamos, pues, esta inquietud a toda la sociedad, convirtamos la cultura en algo accesible, abramos las puertas de los museos y de las bibliotecas, induciendo a que todo el mundo entre en el mundo de la cultura.

Alberto E. Dojas: Muchas gracias a Martín Michel Torino por la elegancia y parsimonia con la que cumplió su rol de moderador, a Edgardo Paz por su optimismo para sumar un conjunto excepcional de argentinos a la reflexión de nuestro Foro, a Alejandro Torchiario Farrell por



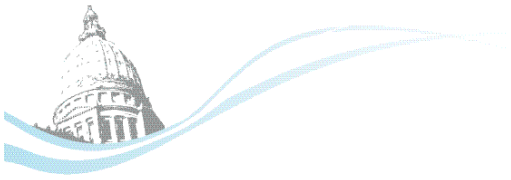
difundir el debate que interesa a muchos miembros, y a Sergio Baur, por el placer intelectual que nos brindó al escucharlo. Seguramente, caminaremos muchas mañanas y muchos atardeceres en Buenos Aires y otras ciudades donde están los miembros del Foro, pensando en los diversos aspectos tratados en esta Reunión.

En mis palabras de bienvenida a la I Reunión, comenté que un miembro del Foro me había hecho la reflexión de que el panorama de la Argentina es agridulce, y creo que todos nos hemos quedado hoy con esa sensación: por un lado tenemos la dulzura de un país con una dotación excepcional de recursos humanos y naturales, que tiene una nueva oportunidad histórica dada por el contexto internacional, y cuyas creaciones son competitivas en términos internacionales, y –al mismo tiempo – un regusto amargo de que aún no nos hemos convertido en el país que soñamos y que queremos ser, es más, que en ciertos campos hemos retrocedido significativamente.

Este mito tan bien instalado en nuestra cultura de que la Argentina puede y quiere ser un gran país es una argamasa social de gran valor. Si no existiera esa pasión argentina, el Foro no podría haberse creado ni hubiera celebrado hoy su tercera sesión. Así también, son muchos los círculos en los que gente apasionada procura todos los días hacer grande nuestro país. Es una energía social que debe sentirse convocada a construir sus sueños, y a la que deben brindarse los medios materiales, políticos y sociales para que desarrollen toda su potencialidad. Es lo que hacen, en realidad, las democracias exitosas: ser una incubadora sofisticada de proyectos, ideas y realizaciones.

El Foro puede cumplir un rol en formular unas líneas de acción política que permitan construir los consensos políticos y presupuestarios para dar la necesaria prioridad y continuidad a las líneas de acción que nos llevan al desarrollo, la maduración científico-tecnológica y la competitividad internacional. Tenemos todas las potencialidades para superar esta declinación relativa de la Argentina en el concierto internacional, incluyendo una gran cantidad de conocimiento científico que no logramos convertir suficientemente en productos competitivos para el mercado internacional. Creo que este es otro rasgo de nuestra cultura: la incompreensión del rol de la innovación y el conocimiento propios en el éxito económico. Como se dijo muy bien en la primera sesión, reflejando una controversia que ya se había planteado en la Cámara de Diputados en 1876 a propósito de la Ley de Aduanas (también llamado “el debate sobre la industria nacional”), cada vez necesitaremos más productos de la tierra para la adquisición de bienes sofisticados tecnológicamente, incluyendo, por supuesto, las armas necesarias para nuestra defensa. La mera explotación de los recursos naturales no permite crear la riqueza necesaria para convertirnos en una sociedad democrática avanzada.

Sergio Baur se refirió acertadamente a otro aspecto de nuestra cultura, que es la asincro-



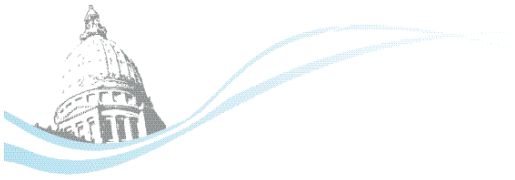
nía relativa con las tendencias globales; un retraso frente a los cambios en las sociedades democráticas más avanzadas, que genera cierta incomprensión de sus procesos sociales y políticos. El Foro tiene, por lo tanto, una fortaleza y no una debilidad en su impronta fuerte en lo internacional: sus miembros tienen una visión realista y actual de lo que acontece en el escenario internacional que puede contribuir a que sus propuestas tengan una sofisticación en este aspecto que es crucial cuando se está construyendo una sociedad y un mercado globales.

En Francia, como Edgardo Paz ve todos los días, se diferencia en los carteles con los nombres de las calles que hay en cada esquina, entre los “hombres políticos” que luchan por el poder, de los “hombres de Estado”, que construyen países. Necesitamos más Hombres de Estado, que crean instituciones, las respetan y defienden, para desarrollar, sustentar y llevar a la práctica una visión de largo plazo de nuestro país. En cierta medida, nuestra decadencia es el fruto de la falta tanto del respeto por las instituciones como de acertadas y sustentadas políticas de largo plazo. Esta es otra fortaleza del Foro: es un placer encontrarse cada dos meses con todos hombres de Estado, cuya única motivación es reflexionar, con espíritu abierto y tolerante y, a la vez, apasionado por la Argentina, y tratar de encontrar una solución al dilema de nuestra declinación. Por ello creo que deberíamos responder positivamente a la oferta que hemos recibido de los dos Foros en Francia, invitarlos a reflexionar con nosotros y a participar de nuestras reuniones si vienen a Buenos Aires.

Varios miembros han propuesto que el fruto de nuestros intercambios se plasme en un documento evolutivo, que contenga aquellas formulaciones que podrían convertirse en políticas de Estado. Con la colaboración de algunos miembros procuraremos redactar un primer borrador, que circularemos para consideración de todos. Una vez que contemos con ese documento inicial, podremos ir refinando su texto permanentemente. El Foro podrá hacer, de este modo, una contribución al debate de ideas sobre el futuro de nuestro país.

Otro número importante de miembros considera que el Foro debería estar abierto a expositores externos, y han propuesto que en los meses impares, en los que no nos encontramos en el formato tradicional, se celebren encuentros con personalidades relevantes de nuestra sociedad, con el doble propósito de escuchar sus perspectivas sobre los temas que nos interesan y, a la vez, para difundir la acción y las ideas del Foro. Algunos miembros podrían acompañar en su exposición a los invitados. Se trataría de reuniones que, prácticamente, no tendrían un costo adicional. A este efecto, muchos de Ustedes han propuesto diversas personalidades para invitar a lo largo del año. Analizaremos, pues, estas propuestas y, eventualmente, haremos un primer ejercicio para extraer conclusiones.

Una vez más, muchísimas gracias por tanto entusiasmo!!!!. Nos veremos el miércoles 9 de junio a las 20:30 hs. Hasta entonces!.



Contribuciones Adicionales de los Miembros

Miembro del Foro: Este texto fue enviado para la consideración de los Miembros:

Estimados miembros del Foro de Encuentro Argentino:

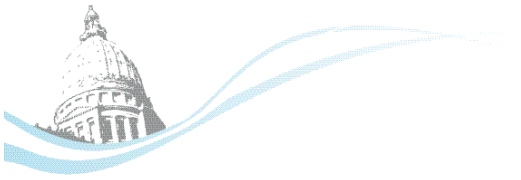
Cumplo en enviar unas líneas que sirvan al debate del 15 de abril (dónde no podré estar), a pedido del querido Alberto y a partir de una charla que mantuvimos hace unos días.

El otro día escuchaba a la hija del fundador del diario "Clarín" el Dr. Noble, quien comentaba su libro sobre la extraordinaria vida de su padre y la decisión de Noble de acompañar e intervenir en los nuevos tiempos de la Argentina y el mundo de postguerra con la aventura de un diario, el cual venía a representar la opinión de nuevos sectores socioeconómicos y ámbitos culturales surgidos en la década del '30 y mitad de los '40, ligados a la sustitución de importaciones y la mediana y pequeña industria. Decía ella que Noble había vendido e hipotecado sus pertenencias para iniciar en 1945 el diario en un local prestado y con máquinas y rotativas de segunda mano, pese a lo cual llegaría a competir con mucho éxito con diarios tradicionales como "La Prensa", "La Nación" y "La Razón", alcanzando la mayor tirada del país.

Reflexionábamos con Alberto sobre la conveniencia o no de salir al público con algún instrumento de comunicación surgido en el seno del Encuentro dónde, a la manera de las publicaciones que hicieron y hacen época, pudiera ser el ámbito de difusión y debate escrito de las mejores y variadas ideas, observaciones, reflexiones y propuestas de cambio civilizado, traducido en un lenguaje periodístico pero de gran nivel discursivo. Pensando sobre todo en las nuevas capas de dirigentes sociales, económicos, culturales y políticos. Ya que si la Argentina sólo debate peleas de gallinero nunca construirá políticas públicas de Estado para llegar a su destino inconcluso de gran nación del sur.

Ya está el nombre de la publicación: "Revista de la Gran Nación del Sur". Como he trabajado en un diario por un tiempo y he publicado en años pasados en varios diarios y semanarios, sé que es necesario un financiamiento "a costo perdido" por quien esté dispuesto y en condiciones de hacerlo. Caso contrario, el esfuerzo "cooperativo" de los miembros del Foro sería insuficiente, salvo para promover una página o una "newsletter".

Pero me viene a la cabeza el ejemplo de Noble. Y me preguntaba si en la Argentina del Bicentenario, tan distinta a la que promovía aquel diario "desarrollista" e hijo de la primera generación de argentinos descendientes de europeos, no hay más Nobles. Yo era lector de Clarín hace mucho tiempo pero ya no siento que represente lo que fue. A decir verdad, falta en Argentina, sin perjuicio de respetables medios contemporáneos, un émulo del diario "El País" de la transición y consolidación de la democracia española.



En síntesis, si fuese verdad que estamos en vísperas de un renacimiento de nuestro país, ya que hemos probado una y mil veces los despotismos y las democracias fallidas de todo color, sería demasiado utópico pensar que el patriotismo con que Alberto pone su inmenso talento para convocarnos, no halle no uno, sino varios Nobles en el espacio cultural, social y empresarial que nos rodea? La "Gran Nación del Sur" los espera!

Un abrazo y excelente velada.

Miembro del Foro: En respuesta a la propuesta anterior:

Releí tu propuesta que me parece no sólo interesante sino un desafío. Sin embargo, estos tiempos, no son aquéllos. Entonces había ideas y el único modo de difundirlas era la escritura.

Hoy sólo leemos ese tipo de cosas los que tenemos 50'..... y depende. Si intentamos trascender de nuestro grupo y dejar o estimular algo en los más jóvenes.... un periódico plantea muchas barreras: impresión, difusión y distribución, sobre todo.

Los periódicos actuales buscan fórmulas mágicas sólo para subsistir (Cartas de fidelidad; viajes; descuentos, etc. etc.), teniendo ellos una estructura fenomenal!!

Creo que es la época de la imagen y el sonido. Las personas buscan "información" rápida y sintética, tanto como para no quedar desinformados a la hora del café. Y prefieren decir: según Clarín o según La Nación.

Tengo la impresión de que una radio; un espacio en un canal de televisión como el canal "Metro" (no tengo ninguna idea de quién está detrás), parecerían ser mejores medios de comunicación en esta época.

Un abrazo,

Miembro del Foro: Este texto está relacionado con los temas tratados en nuestra III Reunión. El texto "Dos siglos con una casa dividida" se publica como carta editorial del número del mes de febrero de 2010 de la revista "Todo es Historia", fundada en 1967 por el doctor Félix Luna y ahora dirigida por María Sáenz Quesada.

Dos siglos con una casa dividida

Gregorio A. Caro Figueroa

Tendremos que admitirlo con dolor y sin rodeos: durante la mayor parte de los dos siglos que conmemoramos, la Argentina fue una casa dividida. Lo sigue siendo. Nuestras antiguas disensiones, discordias y fisuras no desaparecieron: mutaron, adquirieron nuevos rasgos y aún perma -



necen abiertas como llagas.

No parecemos dispuestos a reconocer un pasado y un destino común ni aún en el momento en que vamos a celebrar nuestra mayoría de edad como país. Preocupa que no podamos ponernos de acuerdo en un balance de la herencia recibida ni en una visión de país compartida. Es grave que tampoco podamos coincidir en pequeños detalles.

Con el Bicentenario echado a andar, no hay coincidencias sobre el sentido de este acontecimiento ni en la fecha en que debe festejarse. Tampoco en el tono, contenido y criterios para organizar la celebración.

No sólo hay dificultades para acordar un programa de festejos no crispado, no sesgado ni excluyente. No podemos siquiera concertar actividades, feriados, protocolos, horarios y escenarios. Llegamos al Bicentenario con un campo minado de confusión y equívocos que provoca creciente indiferencia y perplejidad en la mayor parte de los argentinos.

Erró Roque Sáenz Peña cuando, en 1906, dijo que si Europa tenía un gran pasado, la Argentina tenía “un gran futuro”. Equivocó Perón su profecía porque el año 2010 no nos encuentra unidos, sino envueltos en discordias. Tampoco, dominados, porque la pérdida de relevancia internacional de la Argentina se profundizó.

En momentos en que los antagonismos deberían atemperarse para dar paso al homenaje a los sucesivos forjadores del país, algunos, armados de la dialéctica amigo-enemigo, parecen empeñados en desplegar pasión y energía en profundizar y atizar la división de las dos Argentinas, negando hacer de ella nuestro hogar común.

Por una parte, se escuchan voces más altisonantes que sensatas que, en nombre de antiguos litigios y de reparación de agravios, llaman a no celebrar y a boicotear el Bicentenario con parecidos argumentos a los desplegados en 1992 para rechazar el Quinto Centenario.

Están aquellos que, adjudicando carácter “porteño” a los acontecimientos de 1810, relativizan la importancia de esa fecha para afirmar que la auténtica partida de nacimiento de la Argentina es la fechada en Tucumán en 1816, proponiendo postergar seis años esta celebración, para dedicarla al “verdadero” Bicentenario.

Como si todo esto no fuera suficiente, están los que, con alegatos ideológicos, recusan la Argentina del Centenario en la que ven la expresión decantada del “régimen oligárquico y dependiente”, olvidando que el Centenario fue el pórtico de la mayor reforma política, la que abriendo las puertas al saneamiento de las prácticas electorales, puso fin a la indiferencia electoral del 90% de los ciudadanos.

En 1886, en un relato de ficción, Paul Groussac imaginó pletórica la Argentina de 1910 y dibujó el perfil de un futuro presidente que asociaba “sin mezquindades ni rencores, a todos los partidos y sus hombres (...) en la obra colectiva y el triunfo final”.



Por otra parte, no ya el encono, pero si el silencio, rodea hoy el recuerdo de la conmemoración del Sesquicentenario, en el año 1960 durante la presidencia de Frondizi. A semejanza de la de 1910, aquella conmemoración dejó un vasto y sólido repertorio de textos históricos que incluyó la edición de obras monumentales como la Biblioteca de Mayo y el Mayo Documental.

Ese año, Frondizi, acosado por hostilidades cruzadas, al lanzar un mensaje de concordia, expresó que “la Nación está más allá del espíritu faccioso, más allá del interés parcial de los sectores, de las clases sociales y de las regiones que integran su geografía”. “La Nación es el bien común, el pasado, el presente, el porvenir. Para defender y engrandecer la comunidad nacional, se deben deponer las consideraciones partidistas, perfectamente legítimas, siempre que no pongan en peligro la existencia misma de la Patria”, explicó Frondizi en el momento en que se intensificaban las pugnas sectoriales. Ya no necesitamos dirimir nuestros pleitos en el campo de batalla, añadió Frondizi quien, quince meses después y en un rebrote de ese siempre latente espíritu faccioso, fue derrocado y encarcelado. Siglo y medio después de Mayo, una de las pocas leyes vigentes era, al decir de Joaquín V. González “la ley fatal de la discordia y la guerra civil”.

Al momento de hacer el balance crítico de esos primeros cien años, Joaquín V. González encontró una constante o “ley histórica”, que atravesó más de la mitad de ese siglo: la del odio, la discordia y las querellas fratricidas, responsables de la despoblación, la pobreza, la incultura, el aislamiento, los personalismos despóticos y del retraso de la cultura y de la prosperidad del país.

Con ese “inventario sistemático”, no se propuso “entonar un canto a la grandeza material ni a la gloria militar”. Tampoco ocultar errores o disimular defectos de una sociedad “donde la libertad tarda en brotar” y en la que odio encuentra tierra fértil. Intentó que aprendiésemos lecciones del pasado no ostentando glorias y méritos pasados para eludir responsabilidades presentes.

Ortega y Gasset en Meditaciones del Quijote, luego de admitir que los españoles ofrecían “a la vida un corazón blindado de rencor”, observó que la “morada íntima” de éstos había sido “tomada hace tiempo por el odio, que permanece allí artillado, moviendo guerra al mundo. Ahora bien: el odio es un afecto que conduce a la aniquilación de valores”.

No se trata de abogar por la equivocada idea de unidad nacional, confundida con unanimidad y hegemonía de una parcialidad política, resultado del predominio de una de las dos Argentinas y de la supresión de la otra. Una democracia no consiste en unirse suprimiendo diferencias, sino “en el arte de saberse dividir”.

Aunque nuestra Constitución proporciona marcos para hacerlo, recordar que el primer acuerdo al que debemos llegar es el referido a las reglas de juego para disentir. “Cuando los ciudadanos se muestran recíprocamente corteses a pesar de sus divergencias, demuestran que ellas son



menos importantes que su decisión de seguir siendo conciudadanos."

Apelando a la parábola de la casa dividida, al comenzar la guerra civil en Estados Unidos, Lincoln advirtió que su país no podría durar mucho tiempo si seguía siendo una sociedad quebrada en dos. "Una casa dividida contra sí misma no puede sostenerse", es asolada y luego cae, recordó.

Una Argentina hecha de exclusión y encono, de amigos y enemigos, tampoco podrá sostenerse. En este Bicentenario luchan sentimientos e imágenes contradictorias: "el miedo a caer" y "la esperanza de subir", que Tocqueville consideraba motor de sociedades libres. Para Borges, "el porvenir será obra de nuestra fe".

A nosotros nos toca, anotó Joaquín V. González, "acaso por un mínimo toque de corrección", que la esperanza de un país mejor por el cual lucharon nuestros mayores prevalezca sobre esa visión pesimista de una Argentina quebrada, frustrada y abatida.-

